

## Papel Prensa y el movimiento popular

Eduardo Shmidt\*  
1 de septiembre de 2010

El caso de Papel Prensa presenta una nueva oportunidad para la toma de conciencia colectiva acerca de la connivencia entre los militares de la dictadura y los empresarios que se apropiaron de la productora de papel para diarios en Argentina.

Lo novedoso es que por 1ra vez se asume la iniciativa desde un gobierno constitucional, para realizar la investigación, luego de 33 años, en la búsqueda de la verdad sobre los hechos aberrantes que generaron la apropiación de Papel Prensa por los accionistas mayoritarios, propietarios de Clarín y La Nación (y también de La Razón, hoy propiedad del grupo Clarín).

El Gobierno Nacional ha realizado una investigación que cuestiona el modo en que estos grupos empresarios accedieron al control de Papel Prensa; y ha resuelto enviar al Congreso Nacional un proyecto que declara de interés público la producción, la distribución y comercialización de papel para diarios.

El proyecto legislativo propone la formación de una comisión de seguimiento en el Congreso para controlar el cumplimiento de lo que sería un trato igualitario en la distribución del papel de diario, hecho que permitiría avanzar en la democratización de la información. Se inicia ahora en el Congreso un proceso de debate sobre cómo se va a distribuir el papel para los diarios.

Nuevamente, como ocurrió durante el debate sobre la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual, se pone en evidencia en forma masiva, la discusión sobre el rol de los medios de comunicación, saliendo éste de los ámbitos reducidos a los cuales estaba relegado, como el de los medios de comunicación alternativos, la militancia política y sindical o los sectores académicos.

Nuevos sectores sociales, que hasta ahora no se cuestionaban acerca del accionar de los medios de comunicación en la generación de consenso para los gobiernos de turno (hayan sido estas dictaduras o gobiernos constitucionales), se incorporan al debate sobre los caminos necesarios para la democratización de las comunicaciones.

La disputa mediática entre la versión oficial y la de los medios hegemónicos, sobre el caso de Papel Prensa, como también la caducidad de la licencia de Fibertel, se presenta (y se instala) como un enfrentamiento político entre el gobierno y el grupo Clarín. Es evidente que el gobierno ha decidido enfrentar al grupo empresario

como el principal representante de la oposición de derecha, cuyos líderes se vienen alineando atrás del discurso dictado por el cuerpo directivo de la corporación.

Desde los medios hegemónicos se interpreta cualquier intento de ciudadanos organizados, o políticas aisladas de algunas gestiones de gobierno, que intentan crear formas alternativas del uso y contenido de los medios, como un atentado a la libertad de expresión. Esta turbia concepción de una democracia pactada entre los partidos tradicionales y los grupos económicos vinculados a distintos sectores de la producción y al poder mediático, legitimó diversas prácticas reñidas con la ética de la acción política que todos conocemos y que son comunes, cada vez más, en los países de la región (como ejemplo de referencia podemos tomar el llamado "golpe mediático" contra Chávez en abril de 2002).

Si la iniciativa del gobierno por enfrentar la impunidad respecto a la oscura procedencia del control de la única planta de papel de diario en Argentina, ya es un paso fundante, más lo será si logra romper con el miedo del rechazo de sectores ciudadanos a cualquier proyecto de limitación a la "libertad de prensa". Sabemos que la respuesta feroz de los empresarios de medios en contra de una tímida propuesta que pretenda democratizar la tenencia, en este caso, de la producción del papel, se traduce a la vulgar defensa de la "libertad de expresión" que no es más que la defensa de la libertad de los empresarios para usurpar el derecho de la mayoría a gozar de las amplias posibilidades de una comunicación vista como práctica cultural y social.

Pero así como se presenta el conflicto, se desvía la atención sobre lo esencial: se siguen sosteniendo las leyes de mercado para las comunicaciones, más allá de algunas medidas regulatorias que se puedan a implementar.

La pelea por la hegemonía en los medios, así como se plantea, no implica que sea más democrático el manejo de la información por parte del estado, que por parte de un grupo de corporaciones mediáticas. Y tampoco la aspiración de incorporar "nuevos jugadores" en el proceso de distribución del papel entre competidores privados.

Como ocurrió en otras áreas estratégicas de la economía, como entre ellas los recursos naturales para la generación de energía (en particular el petróleo y el gas), ahora con las comunicaciones, el gobierno no esboza un plan de recuperación de estos recursos sino, que trata de reordenar, en este caso, el sistema de poder mediático dentro de los sectores del capital, ya sea estatal o privados. Así, desde el estado se garantizan las condiciones necesarias para la reproducción de las relaciones actuales de producción.

De esta manera, los sectores hegemónicos, dueños de los medios de producción económicos e ideológicos, seguirán imponiendo su visión de la realidad y su orden como los únicos posibles.

Pero se abre una brecha en esta disputa, a partir de las llamadas "organizaciones sin fines de lucro" (al menos, desde algunas de ellas), para incorporar a los espacios vinculados a las clases subalternas que cuestionan con una propuesta emancipatoria esas visiones. De esta manera se puede lograr que el debate deje de estar solamente en los medios, profundizándolo desde abajo, con iniciativas que ayuden a articular en el movimiento popular y que conviertan a los medios como verdaderas herramientas que ayuden a la organización de poder popular. Sabemos que si existe una ideología dominante, también existe una ideología de los que luchan contra la dominación.

Se presenta la posibilidad de avanzar con propuestas para que el proceso de fabricación y distribución del papel de diario sea gestionado en forma democrática por parte de representantes del estado y de representantes parlamentarios, controlados por los organismos que representan a los trabajadores y organizaciones que integran a los medios de comunicación alternativos.

Una vez más, está en la inteligencia colectiva del campo popular, el saber aprovechar estos espacios que fueron abiertos como consecuencia de sus propias luchas.

\*Docente e investigador de la FISYP